

“Pero tú, Belén Efrata, tan pequeña...”

2º domingo de Adviento

(Miqueas 5:2-5a)

Pastor David C. Dixon

Introducción: El milagro que ocurrió en la pequeña localidad de Belén hace 2.000 años ha seguido impactando la historia a lo largo de los siglos, porque el que nació allí era el Autor de la vida y la salvación. Sin embargo, nació en una familia humana, rodeado de animales domésticos, pastores y gente en peregrinación por el censo de Roma.

- Belén Efrata (para distinguirla de Belén en Zabulón) era un pequeño pueblo aparentemente insignificante, improbable fuente de nada extraordinario. Miqueas la describió como “apenas lo suficientemente grande para ser reconocida entre los clanes de Judá”, porque su insignificante tamaño y población hizo que fuese omitida en la enumeración de las ciudades de Judá en Josué 15:21, y también en la lista de Nehemías 11:25. Aquí vemos un patrón que se muestra aún más claramente en el Nuevo Testamento: ¡Dios usa lo pequeño y lo débil para confundir al sabio y fuerte!
- Este pasaje fue citado por el jefe de los sacerdotes y maestros de la ley cuando Herodes preguntó por el nacimiento del Mesías. Nunca una ciudad especial o de influencia, Belén fue, sin embargo, grande en los propósitos de Dios –la ciudad donde nació el Rey David, el rey más influyente que tuvo Israel, un hombre conforme al corazón de Dios, a pesar de sus debilidades y fallos (que la Biblia cuenta con total transparencia, una marca de autenticidad en fuerte contraste con las leyendas y mitos, que normalmente pasan por alto las debilidades y fragilidades de los héroes a los que intentan exaltar -¡no así la Biblia!) Así que Belén sería también el lugar de nacimiento del más famoso descendiente de David, 1.000 años más tarde, gracias al censo romano.
- Esa parte del Evangelio es también puesta en duda por la erudición crítica moderna, que asegura que “el relato del viaje de José y María a Belén fue probablemente un “invento” de la iglesia primitiva de una era posterior con el fin de hacer encajar las profecías sobre el Mesías”. No hay base real para este escepticismo excepto la tendencia general en contra de todo lo sobrenatural de la erudición moderna. Hay muy buena evidencia del censo romano en el año 8

a. C., que fácilmente hubiera tardado unos cuantos años en organizarse y llevarse a cabo en los distritos periféricos del imperio (siendo el año 5-6 a. C. el del nacimiento de Jesús).

- Otra objeción típica es que Cirenio no fue gobernador de Siria hasta el año 6 d. C., en contra de lo que dice Lucas 2. Sin embargo, la evidencia arqueológica indica que desde el 10 al 4 a.C. Cirenio era jefe del ejército y legado imperial de Siria, lo que significa que ocupaba un rango superior al de gobernador de la provincia –además, Lucas no dice que fuera “gobernador”, sino que “gobernaba”. Esto también aclara por qué Lucas tenía que especificar el primer censo bajo Cirenio, porque siendo el excelente historiador que era, conocía el censo posterior del año 6 d. C., y distinguió uno del otro.

- Una última objeción asegura que el relato de Lucas habla de un tipo de censo incorrecto, ya que los romanos no mandaban a la gente a sus pueblos nativos. Pero esto no tiene en cuenta los esfuerzos que hizo Herodes para ser el “rey de los judíos”, así que probablemente fuera muy cuidadoso de seguir la costumbre judía de registrar a la gente por sus tribus. Así que el viaje de José y María a Belén tiene todo el sentido en ese tiempo, y probablemente dejaron Nazaret cuando María estaba embarazada solo de 3-5 meses (lo que ayudaba a evitar rumores). Esto contrasta con nuestra imagen estándar navideña: “María en un estado muy avanzado de embarazo, montada en un burro, incomodísima, de Nazaret a Belén, llegando justo al establo antes de dar a luz” (esas son imágenes que hemos añadido a la historia). ¡El relato de Lucas, se sostiene por sí solo!

- El verdadero enfoque de la profecía de Miqueas está en El que nacería en Belén. Nacido para ser Señor, nacido pero eterno, nacido para ser Pastor, nacido para el reconocimiento mundial y la alabanza universal.

1) Nacido para gobernar: “De ti ha de salir el que será Señor en Israel.” El esperado verdadero Soberano iba a traer a la memoria la era dorada de la monarquía de David, cuando Israel era una nación reconocida, cuando la Gloria de Dios se manifestó a través de la unidad de los clanes de las tribus, la victoria sobre sus enemigos, el fuerte liderazgo en todas las áreas, especialmente el culto, culminando con la construcción del templo por Salomón. David había establecido un alto estándar, y Dios prometió que David siempre tendría un descendiente en el trono de Israel.

- Pero en el tiempo del nacimiento de Cristo, habían pasado casi 600 años desde que Israel había tenido un rey davídico (los insignificantes reyes que gobernaron durante la era Macabea no eran de la línea de David). Sin embargo, la profecía de Miqueas proclamaba que uno vendría efectivamente de Belén, de la línea de David, que sería el emisario de Dios, gobernando a favor de los intereses de Dios.

- Otro profeta del siglo VIII a. C., contemporáneo de Miqueas, fue Isaías, que escribió sobre este mismo Señor en términos elogiosos (“Admirable Consejero, Dios Poderoso”, etc.) diciendo que “la soberanía reposará sobre sus hombros”. David declaró en sus últimas palabras: “El que gobierne a la gente con justicia, el que gobierne en el temor de Dios, será como la luz de la aurora en un amanecer sin nubes, que tras la lluvia resplandece para que brote la hierba en la

tierra” (2 S. 23). Este era el Señor que el pueblo de Israel había estado esperando desde los tiempos de David.

- ¿No es este el Rey-Héroe que nuestros corazones anhelan hoy? Sin embargo, a menudo perdemos la esperanza de tener gobernadores justos alguna vez, porque constantemente nos acosa la misma pregunta de David: “¿Acaso vosotros, gobernantes, actuáis con justicia, y juzgáis con rectitud a los seres humanos?” (Sal. 58:1) ¡Que Dios nos dé gobernadores íntegros, que estén dirigidos por Su Espíritu! Pero, de hecho, solo el Mesías cumple con este alto ideal vislumbrado en el reinado de David.
- La temporada navideña nos recuerda que Dios nos ha provisto con el verdadero Soberano, y **estamos llamados a responder a este Señor** poniéndonos bajo su gobierno. La única verdadera celebración de su venida es confesar y reconocer su derecho de gobernar en los detalles de mi vida. De hecho la salvación consiste en esto: confesar su nombre y reconocerle como Señor de tu vida. Él vino para gobernarte a ti y a mí -¡ese es nuestro rescate!- un completo cambio de dominio, destronando al yo, entronizando a Cristo. La Navidad consiste en anhelar su gobierno venidero... ¡ahora!

2) Nacido de mujer, pero anciano de días: Jesús nació en Belén, ¡pero su PRINCIPIO no fue allí! En términos terrenales, Él sería Hijo de David, de Belén, pero en términos celestiales Él era el Hijo de Dios, el eterno. Miqueas mismo no pudo imaginar las implicaciones de esta profecía cuando dijo de este soberano que vendría de Belén (la casa de David) que sus orígenes “se remontan al inicio de los tiempos, a los días de la eternidad.” (El término hebreo *olam* significa eternidad, que dura para siempre.)

- La promesa del Antiguo Testamento de un Salvador al principio fue expresada vagamente (Gn. 3:15). Pero gradualmente se volvió más clara, definiendo la raza y nación donde el Liberador aparecería, concretamente de la semilla de Abraham y los hebreos (Gn. 12:3). Después la tribu exacta se especifica en la profecía del lecho de muerte de Jacob: “El cetro no se apartará de Judá, ni de entre sus pies el bastón de mando, hasta que llegue el verdadero rey, quien merece la obediencia de los pueblos” (Gn. 49:10). Más tarde se identifica a la familia de David (Sal. 89:19-29), y finalmente en Miqueas, la localidad de su nacimiento.
- Cuando Miqueas dice: “Por eso Dios los entregará al enemigo hasta que tenga a su hijo la que va a ser madre”, anticipa el duro futuro que iba a tener Israel: desde el exilio de Babilonia hasta el nacimiento del Mesías, sería un tiempo de caminar en tinieblas, siendo entregados a sus enemigos. Pero desde el tiempo de aquel especial nacimiento, el “resto de sus hermanos” también se convertirían en hijos de Israel (“hijos de Abraham” Gl. 3:7, Ro. 4:16-17), refiriéndose a las otras ovejas de las que Jesús hablaba en Juan 10:16 como pertenecientes a su rebaño (gentiles).
- Los padres de la iglesia primitiva lidiaron con cuestiones lingüísticas, semánticas y filosóficas, intentando ser fieles a la Escritura al expresar la verdad sobre Su nacimiento: estiraron y exprimieron el vocabulario humano tanto como pudieron para comunicar el absolutamente asombroso milagro de la encarnación -el que viene de la eternidad, nacido de una madre

humana. Una de las primeras controversias en la iglesia primitiva, cuando el Evangelio salió fuera de Palestina hacia el mundo grecorromano, fue cómo definir la relación entre el hombre Jesús y el eterno Dios.

- Abundaron las soluciones inadecuadas a esta cuestión, desde el Ebionismo al Docetismo, del adopcionismo al modalismo. Un presbítero y sacerdote de Alejandría –Egipto-, llamado **Arrio**, quería acatar la doctrina cristiana pero sus presuposiciones le causaban un dilema: la aparente divinidad de Jesús parecía contradecir su “absoluto monoteísmo”. Así que enseñaba que solo Dios Padre no tenía origen y no había sido creado; por lo que Dios no era eternamente Padre, y el Hijo era finito, “el primogénito de la creación”, de una sustancia diferente del Padre, y no igual al Padre. Jesús podía ser la encarnación del preexistente “*Logos*”, pero no eterno; más bien, Él fue creado por el Padre para ser usado como instrumento para crear el mundo. Por tanto podía ser adorado como redentor, pero no como Dios.

- **Atanasio**, obispo de Alejandría, vio que la enseñanza de Arrio menoscababa la doctrina bíblica de Dios, insinuando que la Trinidad no era eterna; y menoscababa la doctrina de la salvación proclamando que un ser que no era Dios en si mismo podía llevar a cabo nuestra redención. Así que Atanasio enfatizó la “consustancialidad” de Jesús con el Padre (usando el término griego *homoúsios*), para decir que Jesús fue completamente humano y completamente divino a la vez. Según el Credo de Nicea, fruto de esta controversia, Jesús era “nacido del Padre antes de todos los siglos, Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre...” ¡Realmente querían precisarlo con claridad!

- Sin embargo, aquella temprana herejía todavía sigue viva hoy en la secta de los Testigos de Jehová” (bastantes buenas personas han sido desviadas por el Ruselismo) Los líderes de la Sociedad Watch Tower percibieron que en el cristianismo hay millones de cristianos que no están fundamentados en la verdad de la Escritura y podían fácilmente ser descarriados. La Sociedad calculaba que esta falta de conocimiento adecuado de la Palabra de Dios y el pensamiento difuso sobre la verdad produciría grandes masas de conversos. Sin embargo, la divinidad de Jesús se afirma incuestionablemente, incluso en la Biblia de los testigos de Jehová (ver el uso que hace Pablo de Isaías 45:23 -sobre Yahvé - en Filipenses 2:9-11 -sobre Cristo-; también cf. Apocalipsis 1:8 y 2:8).

- La época navideña nos recuerda cuán importante es **responder con un claro pensamiento bíblico** respecto a quién es Jesús realmente: su venida fue la visita personal de nuestro **Gran Sanador** para poder curar nuestros corazones; el **Arquitecto del universo** haciéndose una simple tienda de campaña para vivir entre nosotros, de modo que pudiéramos captar un mayor destello de su gloria y desear conocerle; ¡el **Autor de la vida** escribiéndose a sí mismo en el guion de la historia humana para poder ser parte de tu historia personal cada día!

3) Nacido para ser Pastor: El que iba a nacer “se levantará y los apacentará con el poder del SEÑOR”. Un pastor tiene el trabajo de cuidar de sus ovejas (animales indefensos que se pierden -¿habla eso de nosotros?) ¡Este pastor iba a cuidar de sus ovejas hasta el punto de entregar su propia vida por seres humanos negligentes, indiferentes, a menudo crueles!

Miqueas le llama Pastor “con el poder del SEÑOR, con la grandeza del nombre del SEÑOR su Dios”. ¡Es necesaria toda la fuerza poderosa de Yahvé para rescatar ovejas como nosotros y mantenerlas a salvo!

- Jesús mismo usaría el término “Buen Pastor”, especialmente en contraste con el asalariado, que cuando ve que se acerca el peligro sale corriendo, porque no está dispuesto a arriesgar su vida por las ovejas. Pero el Buen Pastor entregaría deliberadamente Su Vida por su rebaño “con el poder de Yahvé”, el único que tenía el poder de realizar tal hazaña como el rescate de las ovejas del pecado y la muerte.
- En toda la majestad del nombre de Yahvé le vemos nacer en un humilde establo, compartir su vida con los campesinos, comer con los pecadores, tocar a los leprosos, lavar pies sucios, morir en la cruz; ¡sin embargo, el nombre de Yahvé nunca perdió su majestad en las manos de Jesús, nunca perdió su Gloria en sus labios, nunca perdió su Santidad en su Vida!
- La navidad nos recuerda cómo debemos **responder a tal bondad**: Si estamos realmente conectados a la Fuente de toda bondad (Sal. 145:9), nuestras vidas deben abundar en bondad... en Navidad y siempre. ¿Orarás para que Dios haga que tu vida sea una bendición para los demás, como Abraham fue llamado a ser una bendición?

4) Nacido para el honor, la gloria y la fama en todo el mundo: “Vivirán seguros, porque él dominará hasta los confines de la tierra.” ¡Todas las ovejas del mundo necesitan a ESTE Pastor! Nació para una grandeza de dimensiones universales, y aquellos que le conocen y confían en él “vivirán seguros” sin importar qué tormentas sucedan alrededor de ellos.

- Los salmistas nunca terminaban de exaltar y alabar su nombre: “Oh SEÑOR, soberano nuestro, ¡qué imponente es tu nombre en toda la tierra!” (Sal. 8). “Grande es el SEÑOR, y digno de toda alabanza; su grandeza es insondable” (Salmo 145), porque este pastor traería **verdadera paz** (en hebreo, *shalom*, completo bienestar). El SERÍA la paz de su pueblo. Pablo utiliza el mismo término en Ef. 2:14, diciendo de Jesús: “Porque Cristo es nuestra paz”. Nació en Belén para ser nuestra ofrenda de paz y reconciliación con Dios.
- La Navidad nos recuerda que **la única respuesta correcta a su grandeza es alabanza y testimonio**: “¡Venid y adoremos!” ¡E invitemos a otros a unirse a nosotros! El Dr. Jim Denison lo expresa así: “Jesús no vino a la tierra para que pudiéramos celebrar la Navidad, sino para que pudiéramos experimentar la Pascua” – ¡el Señor resucitado reinando en nuestras vidas!